

Igual esperanza tenía todo el partido que sostenía su gobierno.

La salida del general Marquez para Puebla, se esperaba por los adictos al imperio que diera los más brillantes resultados para el triunfo de sus ideas.

Por su parte los republicanos dictaban las medidas que juzgaban más eficaces para alcanzar la victoria sobre sus contrarios.

Pronto veremos á quien dió sus favores la fortuna.

CAPITULO XVII.

Hacen una salida los sitiados sobre los puntos de San Sebastian y la Cruz del Cerrito, y regresan á Querétaro con dos abusos quitados á los sitiadores.—Felicitan las autoridades de Querétaro al emperador el día 10, aniversario de su aceptación del trono de Méjico.—Hacen una salida los imperialistas en la mañana del 11 y son rechazados.—Carta de los generales Miramon y Arellano al emperador, proponiéndole que salga de la plaza con mil ginetes á buscar á Marquez.—Sale de Querétaro D. Pedro Sauto con pliegos para Méjico, y es fusilado por los sitiadores.—Se dispone en una junta de generales convocada por el emperador que salgan para Méjico el general Moret y los coroneles príncipe de Salm Salm y Campos.—Instrucciones secretas dadas por Maximiliano al príncipe de Salm Salm y cuatro cartas para el general Marquez.—Los sitiadores impiden á Moret y Salm Salm salir de Querétaro.—Disposiciones de Vidaurri en Méjico para proporcionar recursos pecuniarios al ejército.—Sesion importante tenida por los miembros del ministerio en la capital.—Cita Vidaurri á los periodistas para saber su opinion respecto á un préstamo forzoso puesto por el gobierno.—Marcha Marquez hácia Puebla por los Llanos de Apám.—Se dá el motivo que tuvo para elegir ese camino, siendo el más largo.—Accion entre las tropas de Marquez y las republicanas cerca de la hacienda de San Diego del Notario, favorable á las primeras.—Toma por asalto D. Porfirio Diaz la ciudad de Puebla, y son fusilados diez y ocho jefes y oficiales hechos prisioneros.—Acusacion injusta del príncipe de Salm respecto del general D. Manuel Noriega.—Accion en la hacienda de Tochac entre las tropas de D. Porfirio Diaz y las de Marquez, favorable á este.—Las tropas de Marquez obligan á las republicanas mandadas por Lalanne á retirarse de la hacienda de la Noria.—Se detiene Marquez en la hacienda de San Lorenzo.—Continúa su retirada hácia la capital.—Manda Marquez arrojar las piezas de artillería á una barranca al encontrar roto el puente que en ella habia.—Llega á la capital.—Llegan al siguiente dia sus tropas á la capital tambien conducidas por el coronel don Luis Arrieta.—Pérdidas que sufrió la division de Marquez en su retirada.—Manda arrestar el emperador á dos jefes por haberle indicado que entrase en arreglos de capitulacion.—El emperador de Austria pide al gobierno de Washington que interponga su influencia con el gobierno de Juarez para que no sea fusilado Maximiliano en caso de caer prisionero.—Nota que el gobierno de los Estados-Unidos pasa al de Juarez diciendo que en el caso de ser hechos prisioneros Maximiliano y su ejército, no fuesen fusilados.—Contestacion del gobierno de Juarez.—Destruye el general imperialista Gayon algunas fortificaciones que levantaban los sitiadores.—Recibe el emperador cartas de Méjico avisándole que estaba sitiada la capital.—Ataca Miramon el 27 de Abril el Cimatario y quita á los republicanos veintin cañones.—Carta del emperador al ministro Iribarren dándole noticia del triunfo y diciéndole que pronto irá en auxilio de la capital.

1867.

Mes de Abril.

1867. El mes de Abril de 1867 empezó con una
Abril. accion de armas entre los sitiados y sitiadores de Querétaro.

El general D. Miguel Miramon, que habia concebido el atrevido proyecto de atacar las posiciones que tenían las tropas republicanas en el cerro de San Lorenzo, se propuso llevarlo á cabo sin pérdida de momento. Con este objeto puso á las órdenes del general D. Pedro Valdes, jefe de la línea del río, los batallones de Guardia Municipal, Cazadores, 5.°, 7.° y 12.° de línea, y cincuenta hombres del batallon de Celaya. Estas fuerzas harian su movimiento, apoyadas por la caballería de la plaza.

Eran las tres de la mañana del 1.° de Abril cuando las tropas imperialistas se dirigieron hácia los puntos de que se habían propuesto desalojar á sus contrarios. El general D. Miguel iba á la cabeza de la columna, y dió orden al príncipe de Salm Salm de que con el cuerpo de Guardia Municipal, batallon de Cazadores y los cincuenta hombres de Celaya, avanzase en línea recta hácia el punto denominado *Cruz del Cerrito*, que era uno de los que debian ser tomados, y en seguida marchar, á paso veloz y resueltamente, sin cuidarse de lo que aconteciese á su retaguardia hasta la cima del cerro de San Gregorio, y apoderarse de las baterías que tenían situadas allí los sitiadores.

Miramon, al frente de sus tropas que marchaban en el más profundo silencio para no ser oídas, avanzó por las callejuelas que se encuentran al costado izquierdo de la

iglesia de San Sebastian, llamada la Parroquia, que los sitiadores habían fortificado sólidamente, colocando en ella una fuerza competente. Los imperialistas, obrando con suma rapidez y sigilo, penetraron por las casas y huertas contiguas, y lograron sorprender á los republicanos que guarnecian la iglesia, quedando así dueños del punto. El general Miramon, contento del éxito de aquel

1867. ataque audaz que no habian esperado sus
Abril. contrarios, continuó sin pérdida de momento su marcha hácia la *Cruz del Cerrito*, dejando en la iglesia de San Sebastian un destacamento del 5.° de infantería. La marcha de la columna imperialista era rápida, á fin de no dar lugar á que la fuerza del punto á donde se dirigian pudiera prepararse á la defensa. La *Cruz del Cerrito* era un edificio importante, á la derecha del cual los sitiadores levantaban obras de fortificacion que, por lo próximas, podian causar á los sitiados daños considerables. Los imperialistas cayeron sobre la posicion con la rapidez del rayo. Las fuerzas republicanas que guardaban aquel punto, no teniendo tiempo ni aun para tomar las armas, huyeron precipitadamente. El general Antillon á quien estaba encomendada la defensa de la posicion y que se hallaba durmiendo en su cama, despertó sobresaltado, y huyó en paños menores y descalzo, por entre los nopales para salvarse.

Todo cuanto los sitiadores tenían en aquel punto, cayó en poder de los imperialistas, contándose entre los objetos de guerra, dos obuses de montaña.

El príncipe D. Félix de Salm Salm que tenía orden de dirigirse inmediatamente y en línea recta desde la *Cruz*

del Cerrito al Cerro de San Gregorio para apoderarse de las baterías en él situadas, marchó con los dos batallones denominados *Guardia Municipal* y *Cazadores*, así como con los cincuenta hombres de Celaya; pero en vez de dirigirse rectamente, según las instrucciones recibidas, tomó por la izquierda, faldeando el cerro, sin tener en cuenta que con este rodeo daba tiempo á los que defendían el punto, á prepararse á la defensa. En vano el coronel mejicano Sosa, hombre valiente y conocedor del terreno, comandante de la fuerza de Celaya, le instó á

1867. que siguiese en línea recta: el príncipe de
Abril. Salm Salm creyó mejor seguir el rumbo tomado y continuó su marcha. Si hubiera ido en línea recta, conforme á las instrucciones recibidas, es de creerse que habría llegado sin dar tiempo á las tropas republicanas á prepararse á la defensa; pero durante el rodeo que dió, las fuerzas que ocupaban el Cerro de San Gregorio, advertidas de lo que pasaba se prepararon al combate.

Cuando el príncipe de Salm Salm llegó al sitio conveniente y dispuso sus tropas para el asalto, empezaba ya á brillar la luz del día, y las fuerzas republicanas se hallaban esperando su acometida. Dada la voz de ataque, los imperialistas se lanzaron á tomar el Cerro de San Gregorio. El mayor Pitner que iba delante con una compañía del batallón de Cazadores y que avanzaba con asombrosa decisión, vió caer sobre él y su gente, al llegar á la cumbre del cerro, una lluvia de metralla y fusilería, lanzada por los batallones que defendían el punto, que le obligó á retroceder. Herido en el brazo por una bala de fusil, y acosado por considerables fuerzas, se vió con su compañía

separado de las tropas de Salm Salm, y obligado á retirarse velozmente.

En los momentos en que el mayor Pitner se alejaba de la cima, arrojado hácia la derecha por los republicanos, el príncipe de Salm Salm, con sus dos batallones, trató de apoderarse de las baterías del cerro; pero recibido por un fuego mortífero lanzado por éstas, y acometido por todas partes por respetables fuerzas de infantería, se vió también precisado á retirarse, tomando la dirección del Poniente.

Era ya de día, y los sitiadores, puestos en alarma, organizaban sus fuerzas por los flancos y vanguardia de los imperialistas. El general en jefe republicano D. Mariano Escobedo, hizo que marchasen inmediatamente diversos cuerpos en auxilio de los puntos atacados, siendo uno de ellos el batallón de *Supremos Poderes*, compuesto de excelentes soldados. Pronto considerable número de fuerzas republicanas rodeaban á la columna imperialista que había quedado situada en el *Cerrito de la Cruz* con el

1867. general D. Miguel Miramon. Viendo éste que
Abril. el objeto principal de apoderarse de las baterías del Cerro de S. Gregorio había fracasado, y que era inútil permanecer en la posición que ocupaba, volvió con sus tropas á San Sebastian, dejando la Cruz del Cerrito, y haciendo que se recogieran las municiones cogidas á los sitiadores, así como los dos obuses de montaña, emprendió su regreso á la ciudad. Al emprender este movimiento, los imperialistas tuvieron que sostener un serio combate con el batallón *Supremos Poderes*, que, como he dicho, se componía de excelentes soldados, y era uno de

los cuerpos más escogidos del ejército liberal. El encuentro fué reñido; y aunque Miramon logró rechazarlo causándole bastantes pérdidas, y continuó su retirada conteniendo continuamente á las fuerzas republicanas, tuvo que lamentar la muerte de no pocos de los suyos; pero muy especialmente la pérdida de su amigo el valiente coronel Farquet, jefe del 12.º batallón de línea, que habiendo recibido un balazo en la rodilla, murió á los pocos días de resultas de la herida. Hombre de finas maneras, atento, de instrucción militar y de reconocido valor, su muerte fué generalmente sentida, no sólo en el ejército, sino también en la población.

A las nueve de la mañana el general D. Miguel Miramon y su columna, bajo la protección de tropas colocadas á lo largo del río y de los cañones situados en aquella línea, entraron á la plaza conduciendo bastantes prisioneros y los dos obuses de montaña que dejo referidos.

Las tropas liberales volvieron á ocupar los puntos que pocas horas antes les habían quitado los sitiadores.

Hablando de esa acción de armas los apreciables escritores republicanos D. José B. Hajar y Haro y D. José M. Vigil, dicen estas palabras en su *Ensayo histórico del ejército de Occidente*: «Los imperialistas verificaron el 1.º de Abril una salida sobre el Norte de la ciudad, en la cual, como siempre, se distinguió Miramon por su denuedo y pericia. La columna imperial hizo un movimiento

1867. rápido y atrevido sobre la parroquia de San
Abril. Sebastian, sorprendió las tropas de Antillon que la guarnecíán, dirigió unos batallones sobre su derecha y otros sobre la izquierda, y habrían alcanzado una

victoria completa si el general Escobedo en persona no hubiera acudido al lugar del combate (1).»

Ningun hecho notable digno de referirse, aconteció en Querétaro desde la acción del día 1.º de Abril hasta el 10 del mismo mes, aniversario de la aceptación del trono de Méjico por Maximiliano. Todas las autoridades civiles de la ciudad se reunieron bajo la presidencia del ministro de justicia Don Manuel García Aguirre, y se dirigieron al cuartel general de la Cruz á felicitar al soberano por aquel suceso. El Emperador les recibió con dulce afabilidad, y tomando enseguida la palabra el expresado ministro Don Manuel García Aguirre, felicitó al monarca, diciéndole entre otras cosas: «Todos vuestros actos de soberano dan testimonio de que no se engañó Méjico ni en la adopción de la forma monárquica, ni en la elección de la persona del monarca.» En otra parte de su discurso añadía: «Señor, no vacilo en constituirme intérprete del verdadero voto nacional cuando pronuncio estas palabras en el centro de una ciudad sitiada por nu-

(1) El príncipe de Salm Salm al referir la acción de armas verificada en esa salida, incurre en varios errores que le hacen notar el coronel de artillería don Ignacio de la Peza y el teniente coronel D. Agustín Pradillo, oficial de órdenes del emperador Maximiliano, en un opúsculo que publicaron con el título de *Maximiliano y los últimos sucesos del imperio en Querétaro y Méjico*, refutando las *Memorias* del referido príncipe de Salm Salm. Respecto á lo que este dice de Miramon, su aserto es muy contrario al del veraz subteniente de artillería don Alberto Hans, al de los autores del expresado opúsculo, y al de los escritores que se hallaban en el campo republicano. Es lástima que el príncipe de Salm Salm que se condujo como bravo militar, no haya sido más exacto en la relación de los hechos que se encuentran en su obra, referentes al sitio de Querétaro.

merasas fuerzas armadas que combaten al imperio: porque cree haber comprendido el verdadero poder de los dos principios que en estos momentos se disputan el triunfo: el de la revolucion que ataca los más caros intereses de nuestra sociedad, es en alto grado débil á pesar de sus fastuosas apariencias; porque en fin, no significa sinó la voluntad de unos pocos que quieren sobreponerse á la nacional: el imperio cuenta con ésta. apoyado en la justicia.» La felicitacion terminaba con estas palabras: «Señores, digno fué el emperador Maximiliano de las entusiastas demostraciones con que unos cuantos compatriotas nuestros, fundándose en las actas remitidas á Miramar, le saludaron el 10 de Abril de 1864 en nombre del pueblo mejicano como soberano de Méjico; pero hoy es mil veces más digno de esa salutacion, porque manifestándose grande en los días de la adversidad, nos está dando pruebas irrefragables de que ama á la patria de su adopcion cuanto podemos amarla los que somos hijos de ella por naturaleza.—Señores, ¡Viva el emperador!»

1867. Maximiliano contestó á la felicitacion con
Abril. nobles palabras, manifestando que su único móvil al aceptar la corona había sido hacer la felicidad del país, dando á los pueblos la paz que anhelaban: que «podía luchar con constancia y buena fé, porque encontraba la fuente de sus deberes y la base de su legalidad en las innumerables actas que trasmitidas á Miramar por hijos de la nacion, constaron y constaban en sus documentos históricos, de la gran mayoría de los mejicanos, su mision como jefe de ellos.» Luego añadía: «Al momento de la evacuacion de nuestro territorio por los ex-

»tranjeros, cuando una de mis más sagradas tareas, la de
»vigilar por la integridad de Nuestra patria y de proteger
»su independenciam amenazada, era cumplida, creí que Mi
»ulterior permanencia al frente de la nacion podría ser un
»obstáculo; llamé pues, á consecuencia de esta duda, á
»los Consejeros legítimos, compuestos por mi cuidado de
»hombres de todos los partidos y colores políticos más
»acentuados, para poner en sus manos y bajo su responsabilidad la libre y franca decision de esta cuestion tan
»delicada é importante para mi conciencia. Los Consejos
»de Ministros y de Estado opinaban inmediatamente y
»casi por completa unanimidad, el que sería una grave
»falta de deber de Mi parte, el abandonar en los momentos actuales de crisis el puesto á que la nacion me había
»llamado, y en consecuencia, consentí en consagrarme
»otra vez á la árdua tarea que obstáculos innumerables
»dificultaban más cada día; pero al mismo tiempo, siguiendo á Mis propios y mas íntimos impulsos, convoqué
»á la nacion, ya desde Orizaba, antes de volver á la Capital, á un congreso libre y constituyente, para someterme
»con gusto á la decision definitiva de Mis conciudadanos
»y entregarles tambien todas las actas, documentos y
»cuentas de Mi Gobierno, que con limpia conciencia
»puedo dar al juicio de ellos y del mundo entero.

»Vosotros, Señores, sabeis por qué el congreso no pudo
»desgraciadamente, por ahora, constituirse libremente,
»pues Nuestros antagonistas no quieren, ni parece pueden como Nosotros, someterse á la voluntad nacional.
»¡Verdad es que hay hechos ya históricos que difícilmente
»podrían pasar al juicio imparcial de un congreso libre!»

Después de recordar ese paso que dió juzgando que produciría los resultados que anhelaba, continuaba diciendo: «El 16 de Setiembre de 1864 os dije: Si Dios permite que nuevos peligros amenazaran nuestra querida patria, me veríais combatir por su independencia y su integridad.

»Los que me rodean en los difíciles días de Querétaro, ven que he cumplido mi palabra. El año siguiente, el mismo día de memorable recuerdo, os he dicho: Sin efusión de sangre y sin trabajo no hay triunfos humanos, desarrollos políticos y progresos duraderos. He agregado que estaba firme en el puesto que el voto de la nación me ha hecho ocupar, y que no vacilaría en el cumplimiento de mis deberes; no es en los momentos difíciles cuando un

1867. verdadero Hapsburgo abandona su puesto.

Abril. Yo estoy aquí luchando como vosotros, y en lo sucesivo seguiré con la misma conciencia el camino del deber.»

En otra parte de su discurso dijo estas palabras: «La Francia, al retirarse, invoca sus propios intereses; yo no puedo ni quiero abandonar una causa que he aceptado con sus peligros. Suceda lo que Dios quiera, no necesito decirlo que seré lo que he sido en Milan, en la marina y en Miramar, no aconsejándome más que de mi deber y de mi dignidad personal.

»Jamás abandonaré mi puesto, y ni un momento olvidaré que desciendo de una raza que ha pasado por crisis mucho más terribles que la que yo paso, y no seré yo quien manche la gloria de mis abuelos.»

Las palabras del emperador fueron acogidas con acen-

tuado entusiasmo por los imperialistas, que con aquel ejemplo de abnegación y de fortaleza de Maximiliano sintieron aumentarse hácia él su adhesión y su lealtad.

Después de estas felicitaciones, el emperador y sus generales se ocuparon en los asuntos de la campaña, y se siguieron levantando algunas fortificaciones en la Cruz.

Sensible y duro contraste debió encontrar el emperador entre el día en que rodeado de grandeza, de gloria, de riquezas y de abundancia, aceptó en su espléndido castillo de Miramar la corona de Méjico, y el tercero aniversario de esa aceptación, sitiado en una plaza con su reducido ejército, abandonado de la Francia, lejos de su hermosa compañera Carlota que perdida la razón vagaba por los sitios en que fueron ambos, hacia poco tiempo, sumamente felices; cercado de peligros; oyendo de continuo el estruendo del cañón; careciendo de víveres para él y su tropa; pasando los días y las noches en continua fatiga, y esperando con ansiedad los anhelados auxilios de la capital.

Como no se habían recibido noticias del general Marquez á pesar de haberse enviado de la plaza algunas personas para darle aviso de la necesidad de que fuese con fuerzas ó enviase á otro con éstas en auxilio de la plaza, empezó á temerse entre los sitiados que hubiese sufrido algún descalabro. La ansiedad del ejército encerrado en la ciudad, era grande. Había corrido en la plaza, la noticia de que los correos enviados, habían sido aprehendidos al salir de ella, y fusilados, no siendo, por lo mismo, posible que en la capital se supiera la situación que guardaban las tropas sitiadas.